

Cerro de Coamiles, Nayarit: un sitio emblemático Aztatlán del septentrión costero mesoamericano

Mauricio Garduño Ambriz*

La franja costera noroccidental de Nayarit constituye una de las regiones del occidente de México con mayor potencial productivo, tanto para la explotación sostenida de recursos silvestres como para el cultivo intensivo de plantas domesticadas. Se encuentra conformada por un complejo mosaico, donde es posible reconocer extensas planicies agrícolas de origen aluvial disectadas por sistemas fluviales de gasto permanente. Estos terrenos bajos de topografía plana se asocian con frecuencia a importantes humedales costeros tropicales, lagunas y ecosistemas estuarinos, caracterizados por su notable biodiversidad y por la disponibilidad de especies residentes y migratorias que fueron aprovechadas por la población costera Aztatlán durante la época prehispánica.

La recurrente acumulación de finos sedimentos aluviales transportados de manera cíclica por los principales ríos da lugar a la formación de sistemas de llanura deltaica, donde se concentra la actividad agrícola más importante (fotografía 1). Por nuestra parte, a partir de recientes observaciones de campo hemos corroborado que los principales núcleos de población prehispánica (por ejemplo, San Felipe Aztatlán, La Presa, La Guásima, Las Animas, Amapa, Coamiles y Sentispac) se localizan en asociación directa con tierra cultivable de alto rendimiento, donde es posible practicar agricultura intensiva de humedad.

Los testimonios históricos plasmados en las crónicas y relatos de la conquista escritos por los soldados que incursionaron en estas provincias durante la primera mitad del siglo XVI dan cuenta de los extensos asentamientos ubicados en las fértiles y húmedas planicies aluviales aledañas a los prin-

cipales cauces fluviales, y señalan además que toda la región costera –referida en esas crónicas como “tierra caliente”– se hallaba densamente poblada (Anguiano, 1992).

En este contexto surgió nuestra inquietud por plantear y desarrollar un proyecto de investigación arqueológica a largo plazo en el sitio de Coamiles, uno de los núcleos de población Aztatlán más importantes de la región costera del occidente de México. Los trabajos de prospección, registro y sondeo preliminares (Duverger y Levine, 1993) demostraron que se trata de un extenso asentamiento cuyo núcleo arquitectónico se emplaza sobre un sistema de plataformas escalonadas en la ladera del cerro de Coamiles, con lo que se modificó la topografía original.

A partir de la revisión de la planta arquitectónica de los principales conjuntos de edificios es posible reconocer una arquitectura formal planificada con un patrón de orientación bien definido. Además, cuenta con un acervo de por lo menos 149 petrograbados y con varias estructuras de piedra en buen estado de conservación, lo que representa una ventaja potencial para la eventual ejecución de trabajos sistemáticos de exploración, liberación y consolidación arquitectónica en el sitio.

Los sondeos estratigráficos preliminares, así como la seriación y correlación cronotipológica de los materiales recuperados, permitieron reconstruir una larga secuencia de ocupación prehispánica a partir del Clásico Temprano (fase Gavilán, 250-500 d.C.), que se prolongó de forma continua por lo menos hasta el Posclásico Medio (fase Ixcuintla, 1100-1350 d.C.).

Las cinco temporadas de sondeo, efectuadas entre 1984 y 1988 –precedidas por una corta temporada de prospección y recolección de materiales, en 1980–, proporcionaron una

* Centro INAH Nayarit.



Fotografía 1 Planicie aluvial de inundación al pie del cerro de Coamiles.

abundante muestra de diversos tipos cerámicos, entre los que se encuentran elaboradas vasijas decoradas con diseños de carácter simbólico, y de las que destaca un cuenco decorado Azatlán con la representación de varios personajes profusamente ataviados, vinculados en el ámbito estilístico con el complejo Mixteca-Puebla del Altiplano Central. También se recuperaron malacates, sellos, pipas, navajillas prismáticas, puntas de proyectil y diversos materiales óseos de origen animal. Destaca una interesante muestra de artefactos de cobre que estaba asociada con niveles de ocupación de la fase Cerritos (900-1100 d.C.) del Posclásico temprano (Duverger y Levine, 1993).

Por nuestra parte, a partir de 2005 retomamos la investigación sistemática en Coamiles con la finalidad de recuperar información relativa a los sistemas constructivos y función de los emplazamientos arquitectónicos ubicados en las plataformas superiores del sitio, para plantear un esquema coherente sobre su desarrollo histórico y arquitectónico en el contexto del complejo cultural Azatlán (850/900-1350 d.C.) del septentrión costero mesoamericano. Dentro de este planteamiento nos interesaba en particular verificar la existencia tanto de etapas constructivas sucesivas como de subestructuras, además de la recuperación y registro de contextos culturales *in situ* asociados con las principales edificaciones para establecer su cronología y filiación cultural.

De manera hipotética, desde un inicio asumimos que el cerro de Coamiles, aparte de ocupar una posición geoestratégica privilegiada dentro de la franja costera, fue seleccionado por la población autóctona para la construcción de su gran centro ceremonial, con base en diversos factores selectivos de carácter simbólico, como su verticalidad, su posición insular rodeada de espejos de agua y

su perfil orográfico distintivo, que simula un águila con las alas desplegadas y cuya cabeza apunta hacia el sureste a la salida del Sol en el solsticio de invierno, silueta que, por cierto, sólo es visible desde el vértice suroeste del ideograma cósmico, es decir, desde el punto extremo del ocaso durante el solsticio de invierno.

En apoyo de lo anterior, y como demostraremos más adelante, en realidad se trata de una montaña sagrada o *coatépetl*, que de seguro representó un referente simbólico significativo a nivel regional, cuya consagración se dedicó al registro del nacimiento del Sol en los equinoccios, fenómeno astronómico que sólo es visible desde la Acrópolis Norte, el emplazamiento arquitectónico más importante del sitio. Además, su topografía original fue remodelada por medio de la construcción de plataformas escalonadas sobre las que se desplantaron las principales construcciones de uso ritual y ceremonial (fotografías 2-4), lo cual refuerza su connotación de templo dedicado al culto solar.

Marco geográfico

La provincia fisiográfica de la llanura costera del Pacífico en el estado de Nayarit es una franja angosta y alargada de más de 100 km de longitud por aproximadamente 50 km de ancho, cubierta en su mayor parte por sedimentos aluviales depositados en extensas planicies de inundación aledañas a los ríos Acaponeta, San Pedro Mezquital y Grande de Santiago, así como por sistemas de lagunas costeras, humedales, estuarios y manglares. Geológicamente, el territorio está formado por serranías bajas y lomeríos de rocas ígneas extrusivas del periodo Terciario, las cuales se encuentran directamente asociadas a llanuras de topografía plana formadas

por la acumulación de sedimentos finos del Cuaternario, que cubren un rango altitudinal comprendido entre el nivel del mar y los 200 m (Jardel, 1994: 18-20).

En Nayarit, el clima que prevalece en la llanura costera es el cálido subhúmedo o de sabana tropical (Aw). La precipitación promedio anual fluctúa entre 800 y 1 400 mm, que se concentra en el verano, entre junio y octubre (SSP, 1981). Desde el punto de vista climático, la vegetación característica de la llanura costera corresponde a la de sabana tropical, con un predominio de especies representativas de la selva baja caducifolia.

El paisaje en las tierras bajas aluviales ha sido transformado sobre todo por la nivelación mecanizada del terreno, por la introducción de infraestructura hidroagrícola (canales de irrigación) y, de manera más reciente, por la construcción y ampliación de granjas acuícolas en la zona de marismas. Esto ha provocado un deterioro progresivo del entorno que ha afecta directamente diversos conjuntos arquitectónicos de los periodos Clásico y Posclásico. Tales obras han modificando de manera irreversible el trazo original de los asentamientos y, por lo tanto, la distribución de sus espacios, áreas de actividad y volúmenes constructivos (Gámez y Garduño, 1997).

Ubicación y descripción del sitio

El sitio de Coamiles se localiza en el municipio de Tuxpan (Nayarit), en las coordenadas UTM 475050 Este y 2422500 Norte, a una distancia aproximada de 60 km al noroeste de Tepic. El cerro de Coamiles, también conocido como del Águila (220 msnm), quedó oficialmente registrado como sitio arqueológico en 1993 en la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas del INAH, con la clave F13C1918003. Junto con el cerro Grande de la Peña (400 msnm), forma una pequeña sierra orientada en dirección noroeste-sureste, que de seguro constituyó un referente geográfico, simbólico y cultural importante para la población de esta provincia durante la época prehispánica. Entre ambas elevaciones, en el extremo sur se forma un extenso humedal de carácter estacional durante el verano, conocido en la localidad como Laguna de La Punta, y en ocasiones permanecen cuerpos remanentes de este acuífero hasta el invierno, temporada en la que se observa la llegada de diversas aves migratorias a la zona.

Coamiles ocupa una posición estratégica entre la Sierra Madre Occidental y el litoral del Pacífico, y se asocia directamente con dos de los principales sistemas fluviales de la fran-



Fotografía 2 Cerro de Coamiles desde el suroeste. Se aprecia la nivelación monumental (plataforma 4) en la parte media del cerro.

ja costera noroccidental: el río San Pedro Mezquitlan al norte y el río Grande de Santiago, que corre al sur del sitio. Asimismo domina la extensa planicie aluvial de inundación que conforma la fértil llanura deltaica de ambos ríos, justo donde se encuentran los suelos donde es posible practicar agricultura intensiva de humedad de alto rendimiento. Además, el asentamiento se ubica en un enclave geográfico entre las tierras bajas de la planicie costera y los valles intermontanos de la altiplanicie nayarita, que controla la principal ruta Aztatlan de comunicación y comercio hacia el noroeste.

Se trata, en suma, de un extenso y complejo asentamiento que cubría una superficie estimada de alrededor de 150 ha (Duverger y Levine, 1987: 31), en el que se han contabilizado unas 40 estructuras de forma y tamaño variable, tanto aisladas como agrupadas en torno a plazas. En la actualidad es posible reconocer diversos conjuntos arquitectónicos y de gráfica rupestre distribuidos sobre una serie de plataformas escalonadas dispuestas sobre la ladera suroeste del cerro hasta una altura máxima de 75 m sobre el nivel de la planicie. Estos conjuntos, de carácter público-ceremonial, se encuentran claramente diferenciados de las zonas habitacionales, que se distribuyen principalmente sobre la ladera terraceda al sur del cerro y sobre la planicie aluvial de topografía plana.

Datos etnohistóricos

Las fuentes documentales tempranas de los siglos XVI y XVII aportan valiosos datos sobre las poblaciones costeras asentadas en las tierras bajas. Destacan las relaciones y cróni-



Fotografía 3 En primer plano, la Acrópolis Norte desde la cima del cerro de Coamiles.

cas de los soldados que estuvieron al servicio de Nuño de Guzmán en la conquista de estas provincias. En el momento del contacto existían en la planicie costera noroccidental de Nayarit tres unidades político-territoriales bien diferenciadas: Aztatlán, Centípac (Sentispac) y Tzapotzingo. La cabecera de estas provincias, así como la mayor parte de sus pueblos sujetos, estaban en la costa, aunque al menos para el caso de los señoríos de Aztatlán y Sentispac su demarcación y zona de influencia se extendían hasta el declive de la sierra.

En la costa central de Nayarit, sobre los fértiles terrenos bajos aluviales localizados entre el río Grande de Santiago (en origen designado por Nuño de Guzmán como río del Espíritu Santo) y el río San Pedro Mezquitil, se desarrolló el señorío de Sentispac, que poseía un territorio menor al de Aztatlán y que también estaba ocupado por población totorame. Las fuentes mencionan que dominaba otros pueblos habitados por coras y zayahuecos, los cuales habían sido sometidos, subordinados y sujetos a un régimen tributario. Entre estos pueblos se encontraban Omitlán, Itzcuintla, Cillan y Atecomatlán.

Diversas fuentes se refieren a esta provincia como tierra caliente y llana, muy fértil, cercana al mar, a caudalosos ríos y a ciénegas. Tales relaciones coinciden en señalar que existía una copiosa población –se mencionan alrededor de 40 pueblos–, jerárquicamente subordinada a un asentamiento principal o cabecera. La provisión de alimentos era abundante e incluso se menciona que se obtenían hasta tres cosechas de maíz al año, lo que sugiere que se practicaba agricultura intensiva de humedad. También se refiere el cultivo de frijol y de chile, así como la crianza de guajolotes, la recolección



Fotografía 4 Excavaciones en las plataformas superiores del cerro de Coamiles.

de pescado “de muchos géneros” y la caza de aves. Al parecer, las poblaciones costeras contaban con una organización social compleja de tipo jerárquico y con una economía mixta muy diversificada, que involucraba la explotación de diversos recursos y variados ecosistemas.

En relación con la organización política, los documentos aportan datos sobre la existencia de pueblos sujetos que tributaban oro, plata, miel, pescado y algodón, así como mano de obra para el servicio personal del cacique de esta provincia (cuadros 4 y 7 elaborados por Anguiano, 1992).

El papel que desempeñaron Amapa y Coamiles como centros hegemónicos Aztatlán de primer orden en la costa central de Nayarit durante el Posclásico temprano y medio (900-1350 d.C.), así como la consolidación de Sentispac como asentamiento principal o cabecera de esta provincia durante el Posclásico tardío (1350-ca. 1530 d.C.), son procesos que, con la escasa información arqueológica actual, permanecen históricamente inconexos en términos de su causalidad y de los factores selectivos que favorecieron la preeminencia de Sentispac como capital de esta provincia hasta la primera mitad del siglo XVI, en detrimento de otros sitios subordinados en los ámbitos jerárquico y lo político.

Trabajos de sondeo arqueológico en las plataformas superiores (2005-2010)

Plataforma 5 (Acrópolis Norte)

Los sondeos realizados en la Acrópolis Norte de Coamiles a partir de 2005 sugerían la importancia simbólica y ritual

de este sector del asentamiento en el contexto de la arquitectura ceremonial Aztatlán. Los datos de campo recabados sugieren que el conjunto Plaza Oeste se diseñó en función del tránsito diurno del Sol de Este a Oeste, al privilegiar el recorrido del disco solar por la bóveda celeste entre el mediodía y el ocaso, lo que explicaría el emplazamiento de este conjunto ceremonial hacia el oeste. Al respecto cabe señalar que el horizonte oriental –y por lo tanto la salida del Sol sobre el perfil orográfico de la sierra– no es visible directamente desde la Acrópolis Norte, ya que la cima más inmediata del lado este obstaculiza la observación desde este emplazamiento.

Para resolver el problema, los constructores del centro ceremonial modificaron de manera intencional el afloramiento localizado en esa cima, con el propósito de crear un horizonte artificial para registrar la aparición del disco solar en los equinoccios, de manera que al proyectar la misma línea visual desde el centro del Montículo 1 hacia el este es posible observar el frente de una roca de forma rectangular dispuesta de modo vertical, a manera de estela, que cumplía la función de marcador solar de uso calendárico. En este contexto, la posición del altar central del conjunto Plaza Este, sobre la línea de tránsito solar este-oeste durante los equinoccios, resulta significativa si consideramos que, según informantes locales, en la década de 1940 todavía era posible observar una piedra labrada de forma rectangular que al parecer se conservaba erguida sobre la superficie nivelada superior del altar.

Durante el periodo Posclásico, en la zona nuclear costera Aztatlán, estelas lisas similares solían ser colocadas en altares y templos, a modo de cumplir la función de piedras para el sacrificio ritual, tal como se aprecia en representaciones plásticas como la maqueta de Amapa (Meighan, 1976: 318, lám. 12) y la escena de sacrificio ritual por extracción de corazón representada en una vasija estilo códice recuperada en San Felipe Aztatlán, una pieza excepcional que en la actualidad se encuentra en posesión de un coleccionista local.

Por otro lado, con base en la importante función y connotación cultural atribuida a las ceibas y los pochotes dentro del simbolismo y el ritual mesoamericano –como una alegoría del *axis mundi* y de la bóveda celeste cargada de nubes de lluvia–, proponemos de forma hipotética que la concentración significativa de pochotes en el conjunto Plaza Oeste se explicaría a partir de factores antrópicos de selección y manipulación intencional por parte de la población autóctona residente en Coamiles, y no sólo a



Fotografía 5 Fachadas escalonadas de las dos primeras etapas constructivas del montículo 3 del conjunto Plaza Oeste (plataforma 5).

partir de factores microclimáticos de carácter selectivo en su fitodistribución actual.

La representación simbólica de la banda celeste, materializada por la ubicua presencia de copos blancos de “algodón” en la fronda de los pochotes asociados con la Acrópolis Norte, reforzaría el carácter ceremonial de sus construcciones, al sacralizar el espacio y las actividades celebradas en sus edificios y plazas. De manera análoga, dentro del repertorio iconográfico de carácter simbólico comúnmente asociado a las cenefas decorativas Aztatlán en vasijas de uso ritual, son frecuentes las representaciones de motivos ligados con nubes y agua de origen pluvial (Garduño, 2006: 35).

En apoyo a lo anterior mencionaremos que en fechas recientes fue posible identificar, en una vasija Aztatlán de uso ritual profusamente decorada y recuperada durante la construcción del canal Rosales, en el sur de Culiacán (Toro, 1925), la representación figurativa –*sui generis* dentro de la iconografía Aztatlán– del fruto de un pochote, asociado con cuchillos sacrificiales (*técpatl*) y flujos de sangre rematados por chalchihuites. Por debajo de estos diseños se aprecia un personaje de perfil que emerge de las fauces de una Xiuhcōatl –símbolo solar del cielo diurno–. Además, en el mismo plano se observa la figura de un cráneo emplumado con cuerpo serpentino que muestra un *técpatl* incrustado en el orificio nasal, elementos que desde nuestra perspectiva se relacionan con las ofrendas agrícolas de carácter propiciatorio dedicadas a Xipe Tótec, dios solar del equinoccio de primavera (Garduño, en preparación).

Los datos estratigráficos disponibles y el análisis cronotipológico de los materiales diagnósticos asociados con



Fotografía 6 Liberación del muro de contención de la segunda etapa constructiva de la plataforma 4.

cada unidad cultural de deposición sugieren que la Acrópolis Norte se planificó y edificó en el transcurso de la fase Cerritos (900-1100 d.C.), y que permaneció en uso hasta mediados del siglo XIV, sin que hasta la fecha existan datos que indiquen la existencia de niveles habitacionales de ocupación o contextos de uso ritual anteriores o posteriores al complejo Aztatlán (850/900-1350 d.C.) del Posclásico temprano y medio. Los únicos materiales tipológicamente vinculados con el periodo Clásico aparecieron dentro de los rellenos del núcleo de tres de los montículos del conjunto Plaza Oeste y del altar central del conjunto Plaza Este.

Por otro lado, una cala transversal excavada en 2007 en el montículo 3 del conjunto Plaza Oeste reveló la existencia de por lo menos dos subestructuras que permanecían ocultas por debajo de la última remodelación que experimentó el edificio (tercera etapa constructiva), donde asimismo aparecieron los escalonamientos frontales de la fachada asociados con cada una de las dos primeras etapas (fotografía 5).

Los materiales diagnósticos recuperados en estos contextos indican que la construcción se edificó durante el transcurso del Posclásico temprano, en específico durante la fase Cerritos (900-1100 d.C.) del complejo cultural Aztatlán, no obstante que su funcionamiento se prolongó por lo menos hasta el Posclásico medio (fase Ixcuintla, 1100-1350 d.C.) de la secuencia establecida para la costa central de Nayarit. Precisamente durante esa fase tuvo lugar la última remodelación del montículo 3, de manera que el acceso frontal a la parte superior del edificio se logró por medio de la construcción de un talud de tierra y piedra

que cubrió la fachada –y, por lo tanto, la escalinata– de la segunda etapa constructiva.

La aparición esporádica de tiosos y fragmentos de figurillas diagnósticas del periodo Clásico –fases Gavilán (250-500 d.C.) y Amapa (500-750/800 d.C.)– dentro de la matriz excavada entre las tres etapas constructivas del edificio indica que estos materiales residuales fueron removidos de su contexto original de deposición para ser reutilizados como relleno constructivo entre las sucesivas ampliaciones.

Los datos aquí presentados corroboran nuestras apreciaciones iniciales –referidas en el reporte técnico de la primera temporada de campo, en 2005 (Garduño, 2006)–, en el sentido de que los dos subconjuntos arquitectónicos estudiados –conjuntos Plaza Este y Plaza Oeste– que conforman la Acrópolis Norte de Coamiles se planificaron en función de la interacción dinámica de sus elementos (plataformas, montículos, altares y estelas) dentro de un espacio consagrado al culto solar. Proponemos así que la organización del espacio arquitectónico en la Acrópolis Norte estuvo determinada por la necesidad de contar con un punto de observación, culturalmente sacralizado, del fenómeno astronómico de los equinoccios.

Plataforma 4

Esta plataforma constituye la superficie nivelada de mayores dimensiones dentro del conjunto de terrazas escalonadas monumentales agrupadas dentro de la zona II. Se localiza a una altitud promedio de 72 msnm y abarca una extensión aproximada de 1.5 ha. Su configuración es de planta rectangular, con una longitud de alrededor de 140 m, y se distribuye con un eje de orientación noroeste-sureste sobre la ladera del cerro. En su superficie se desplantan ocho estructuras de forma y tamaño variables, entre las que destaca el montículo 16 –de casi 100 m de longitud–, un edificio escalonado que delimita la plaza hacia el este, y el montículo 15, una estructura alargada que bordea la plataforma 4 en el extremo sur. Al centro y al norte de la explanada se localizan otras estructuras de planta cuadrangular que probablemente funcionaron como altares.

Los trabajos de sondeo realizados entre 2008 y 2010 en la plataforma 4 revelaron la existencia de cuatro muros de contención paralelos correspondientes a etapas constructivas sucesivas dentro del progresivo proceso de ampliación de la misma hacia el oeste. Es interesante señalar que ningún rasgo visible sobre la superficie del terreno –por ejemplo, marcas de suelo, crecimiento diferencial de



vegetación, anomalías topográficas, etcétera— indicaba la presencia de estos elementos en el interior del depósito arqueológico (fotografía 6).

Los datos preliminares de campo sugieren que el proceso gradual de ampliación tuvo lugar durante la fase cultural Cerritos (900-1100 d.C.) del Posclásico temprano, ya que justo por encima de la plataforma nivelada asociada con ambas etapas registramos un notable incremento en la frecuencia de materiales decorados Azatlán representativos de esta fase. Por otro lado, la presencia de una abundante muestra de tiestos diagnósticos representativos del Posclásico medio (fase Ixcuintla, 1100-1350 d.C.), concentrados en la capa suprayacente al depósito del Posclásico temprano, indica la probabilidad de que las últimas remodelaciones de la plataforma 4 tuvieron lugar durante esta fase.

Para formar una idea de la magnitud de esta obra, mencionaremos que durante la segunda temporada de excavación (1985) del Proyecto Arqueológico Coamiles (Duverger y Levine, 1993: 79-84, pozo 12) apareció un muro masivo de contención de 1.3 m de ancho, que corría paralelo al límite de la barranca, de características similares al muro correspondiente a nuestra segunda etapa constructiva, localizado a una distancia aproximada de 75 m hacia el sureste, lo que sugiere que este rasgo arquitectónico tiene continuidad a todo lo largo de la plataforma 4.

Debemos recordar que la coordinación y ejecución de esta monumental obra de remodelación —que modificó en modo significativo la topografía del cerro de Coamiles y que incluso aparece cartografiada en el *Plano de Senticpac e Yscuintla*, documento de la costa central de Nayarit elaborado en la segunda mitad del siglo XVIII (Duverger, 1996)— con seguridad requirió de instituciones políticas centralizadas y mecanismos internos de control ideológico a cargo de los segmentos sociales de elite, colocados en la cúspide de las jerarquías locales y regionales, de la sociedad Azatlán.

Trabajos similares de remodelación del espacio a gran escala fueron documentados en fechas recientes en el sitio arqueológico de Chacalilla, centro rector Azatlán de primer orden contemporáneo a Coamiles, localizado en la región de San Blas, durante los trabajos de campo efectuados en el verano de 2008 (Ohnersorgen, reporte técnico en preparación). Las exploraciones llevadas a cabo en la unidad A, ubicada en la base del montículo 10 del subconjunto Oeste —emplazamiento integrado al núcleo arquitectónico principal del sitio—, revelaron la existencia de contextos habitacionales Azatlán de la fase Cerritos (900-1100 d.C.) en la base del depósito.

Más tarde esta zona residencial fue totalmente modificada, al llevarse a cabo un proyecto de gran magnitud para reacondicionar el espacio por medio de la construcción de terrazas escalonadas de dimensiones monumentales. Sobre estas superficies niveladas se desplantaron los principales edificios públicos y de carácter ceremonial del sitio, incluyendo los basamentos piramidales, las calzadas empedradas y el juego de pelota. Los sondeos en el montículo 10 permitieron registrar un muro de contención —ubicado a una distancia aproximada de 23 m del borde actual de esta plataforma, que correspondería a su última ampliación—, cuya fachada marcaba el límite de la terraza en una etapa Azatlán temprana. Cabe recordar que el muro fue desplantado de manera directa sobre un nivel habitacional de ocupación que proporcionó una abundante muestra de tiestos decorados de la fase Cerritos (900-1100 d.C.) del Posclásico temprano.

Como en el caso de la plataforma 4 de Coamiles, la ampliación progresiva de estas plazas se logró por medio de la construcción de muros de contención paralelos, entre los que se depositaron grandes volúmenes de materiales de relleno. Estas transformaciones físicas no sólo conllevaron cambios significativos en cuanto a la connotación social del uso del espacio, al sacralizar los recintos ceremoniales que fueron planificados y edificados en las capitales de cada provincia costera (por ejemplo, Amapa, Coamiles, San Felipe Aztatán, La Guásima, Las Animas, Chacalilla, etcétera), sino que representan un buen testimonio del nivel de centralización política, especialización económica y organización social alcanzado por la población Azatlán del septentrión costero mesoamericano durante el periodo Posclásico.

Al parecer, este reordenamiento territorial panregional tuvo lugar durante el Posclásico temprano (850/900-1100 d.C.) y el Posclásico medio (1100-1350 d.C.) tanto entre las principales capitales costeras —Ixtapa (Mountjoy, 2000), Amapa (Meighan, 1976), Chacalilla (Ohnersorgen, 2007) y San Felipe Aztatán (Garduño, 2007; Garduño y Gámez, 2005)— como en asentamientos rectores ubicados en los valles intermontanos de Nayarit (Ixtlán del Río) y las cuencas lacustres de Jalisco, en sitios de primer orden como La Peña (Liot *et al.*, 2006). De manera colateral, la marcada estandarización de los patrones iconográficos Azatlán sugiere la existencia de una religión formalizada ligada con un complejo simbólico de uso ritual que era compartido y reproducido por las elites locales, a modo de mecanismo ideológico de control social.

Comentarios finales

Dentro del contexto arqueológico regional, el sitio Coamiles representa una excepcional fuente de información para reconstruir el complejo desarrollo demográfico, económico, político, religioso y social de la población asentada en la zona nuclear costera Aztatlán.

Los sondeos realizados en fechas recientes en la Acrópolis Norte de Coamiles permitieron vislumbrar la importancia simbólica que el sitio desempeñó, en una escala regional, como un espacio ritual sacralizado dentro del contexto de la arquitectura ceremonial Aztatlán. A partir de estos trabajos fue posible corroborar que la planeación arquitectónica de este importante conjunto monumental se diseñó en función de la observación astronómica de los equinoccios, lo que representa un avance significativo para comprender la connotación simbólica de la arquitectura ceremonial Aztatlán del septentrión costero mesoamericano.

Además, en la cima del cerro de Coamiles, y alineada sobre un eje este-oeste con el edificio principal de la Acrópolis Norte, localizamos una piedra lisa dispuesta de modo vertical, a manera de estela que cumplió la función de marcador solar de uso calendárico y que señalaba la aparición del disco solar en los equinoccios. En este contexto, en el transcurso de las siguientes temporadas de campo planeamos desarrollar una línea interdisciplinaria de investigación desde la perspectiva de la arqueoastronomía, con la finalidad de definir fechas específicas del tránsito cenital de cuerpos estelares ligadas con rasgos arquitectónicos, topográficos y orográficos del paisaje, así como su vinculación con el calendario ritual anual.

Para la densa población que se extendía por la planicie hacia el oeste, hasta la línea costera, Coamiles debió de representar un arquetipo mítico dentro del paisaje simbólico regional, un *coatépetl* donde de manera periódica se celebraba el renacimiento y ascenso del Sol por el este. A este respecto mencionaremos que en la iconografía Aztatlán son recurrentes las representaciones de cráneos y huesos entrecruzados decorados con pintura roja y blanca, muy similares a los arreglos de ofrendas representados en las láminas 82 y 84 del *Códice Nuttall*, las cuales eran incineradas en las ceremonias dedicadas a Xipe Tótec, que como se ha referido es la deidad solar de la regeneración vegetal, ligada con el equinoccio de primavera (Aguilera, 2002: 60-62).

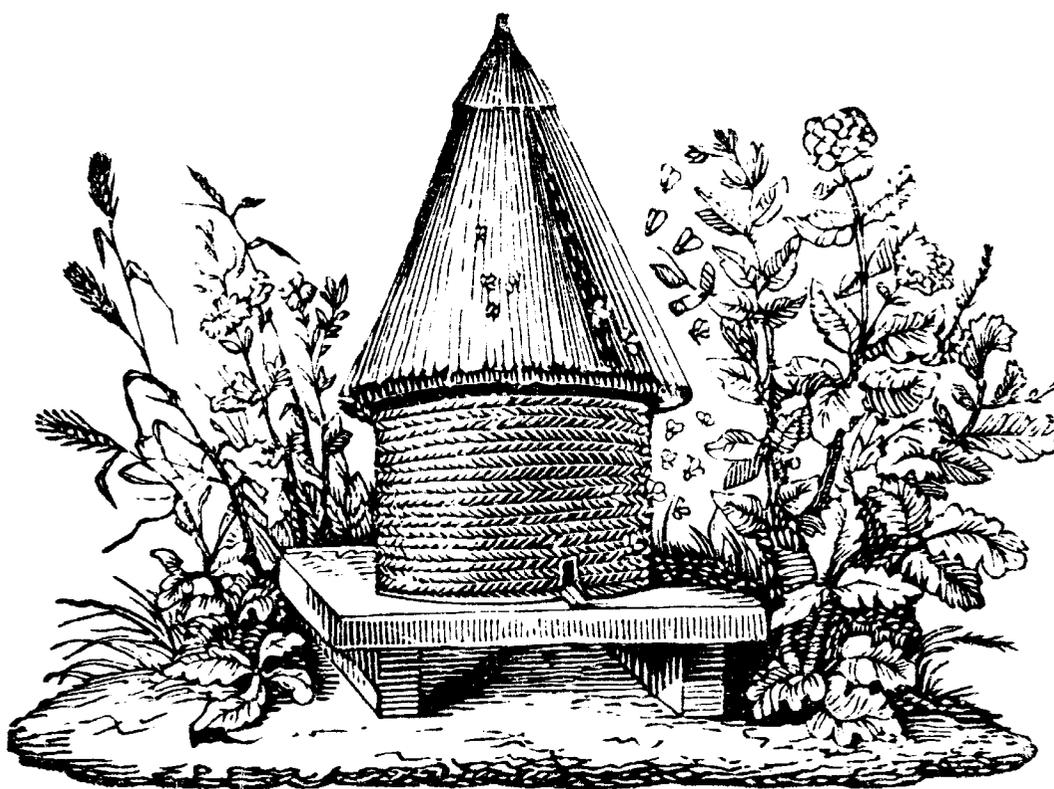
En la actualidad, entre la mayor parte de las comunidades indígenas del Gran Nayar, este equinoccio marca el

inicio de las principales festividades agrícolas (mitotes) de carácter propiciatorio ligadas con el ciclo ritual anual. Cabe recordar que dentro de esta dinámica región cultural el culto solar se encuentra plenamente vigente. Como ejemplo mencionaremos que durante la Semana Santa cora se lleva a cabo una escenificación en que se representa la lucha astral entre las fuerzas diurnas y nocturnas, la cual culmina con la muerte y resurrección simbólica del Padre Sol para reinstaurar el orden cósmico (Neurath, 2001).

Por otra parte, es importante rastrear el uso etnográfico contemporáneo de la fibra de los pochotes silvestres y de su simbolismo dentro de los rituales propiciatorios de petición de lluvias entre estas comunidades. Asimismo, sería de gran utilidad documentar el uso cultural de las ceibas (*Ceiba pentandra*) y los pochotes (*Ceiba aesculifolia*) en el diseño de sus centros ceremoniales, ya que, como ha demostrado Neurath (2002), éstos representan réplicas, en una escala reducida, de los modelos cósmicos arquetípicos que prevalecen dentro de su extensa geografía ritual.

Bibliografía

- Aguilera, Carmen, "Descubriendo a un niño sol", en *Arqueología Mexicana*, vol. X, núm. 55, mayo-junio de 2002, pp. 58-63.
- Anguiano, Marina, *Nayarit. Costa y altiplanicie en el momento del contacto*, México, IIA-UNAM, 1992.
- Bordaz, Jacques, "Pre-Columbian Ceramic Kilns at Peñitas, a Post-Classic Site in Coastal Nayarit, Mexico", tesis de doctorado, Nueva York, Universidad de Columbia, 1964.
- Duverger, Christian, "El plano de Senticpac e Yscuintla (Nueva Galicia), un mapa indígena mexicano del siglo XVIII", en Otto Schöndube y Francisco Valdez (coords.), *Estudios del Hombre*, núm. 3, 1996, pp. 249-273.
- Duverger, Christian y Daniel Levine, "Investigaciones arqueológicas en Coamiles, Nayarit (5ª temporada)", informe provisional sobre los trabajos efectuados durante los meses de noviembre y diciembre, versión mecanografiada, México, Archivo Técnico del Centro INAH Nayarit, 1987.
- , "Informe relativo a la exploración arqueológica del sitio de Coamiles, municipio de Tuxpan, estado de Nayarit", versión mecanografiada, México, Archivo Técnico del Centro INAH Nayarit, 1993.
- Gámez, Lorena y Mauricio Garduño, "La destrucción del patrimonio arqueológico en el sector noroccidental de Nayarit", en *UNIR*, núm. 14, octubre-diciembre de 1997, pp. 10-17.
- Garduño, Mauricio, "Investigaciones arqueológicas en el cerro de Coamiles, Nayarit. Reporte técnico final de la primera temporada de campo (2005)", México, Archivo Técnico del Centro INAH Nayarit, 2006.



_____, "Arqueología de rescate en la cuenca inferior del río Aca-
poneta, Nayarit", en *Diario de Campo*, núm. 92, mayo-junio de
2007, pp. 36-52.

_____, "Indicadores arqueológicos del uso ritual del pochote (*Ceiba
aesculifolia*) entre la población costera Aztatlán", en preparación.

Garduño, Mauricio y Lorena Gámez, "Programa emergente de
rescate arqueológico en San Felipe Aztatlán, municipio de
Tecuala (Nayarit). Informe técnico final/trabajos de sondeo
arqueológico", México, Archivo Técnico del Centro INAH Na-
yarit, 2005.

Jardel, Enrique, "Diversidad ecológica y transformaciones del paisa-
je en el occidente de México", en Ricardo Ávila Palafox (coord.),
Transformaciones mayores en el occidente de México, Guadajala-
ra, Departamento de Estudios del Hombre-Universidad de Gua-
dalajara, 1994, pp. 13-39.

Liot, Catherine, Susana Ramírez, Javier Reveles y Otto Schöndube,
*Transformaciones socioculturales y tecnológicas en el sitio La Peña,
cuenca de Sayula, Jalisco*, Guadalajara, Centro Universitario de
Ciencias Sociales y Humanidades-Universidad de Guadalajara/
INAH, 2006.

Meighan, Clement, "The Archaeology of Amapa, Nayarit", en *Monu-
menta Archaeologica*, núm. 2, 1976.

Mountjoy, Joseph, "Prehispanic Cultural Development along the
Southern Coast of West Mexico", en Michael Foster y Shirley
Gorenstein (eds.), *Greater Mesoamerica. The Archaeology of West
and Northwest Mexico*, Salt Lake City, The University of Utah
Press, cap. vii, pp. 81-106, 2000.

Neurath, Johannes, "La Semana Santa cora de la mesa del Nayar. Un
ritual solar de tradición prehispánica", en *Arqueología Mexicana*,
vol. IX, núm. 52, noviembre-diciembre de 2001, pp. 72-77.

_____, *Las fiestas de la casa grande. Procesos rituales, cosmovisión y
estructura social en una comunidad huichola*, Guadalajara, INAH/
Universidad de Guadalajara (Etnografía en el nuevo milenio, Es-
tudios monográficos), 2002.

Ohnersorgen, Michael, "La organización socioeconómica y la inte-
racción regional de un centro Aztatlán: investigaciones arqueoló-
gicas en Chacalilla, Nayarit. Informe técnico parcial. Temporada
2005", México, Archivo Técnico del Centro INAH Nayarit, 2007.

Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP), *Síntesis geográfica
de Nayarit*, México, Coordinación General de los Servicios Na-
cionales de Estadística, Geografía e Informática-SPP, 1981.

Toro, Alfonso, "Una nueva zona arqueológica en Sinaloa", en *Anales
del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, México,
4ª época, t. III, 1925, pp. 57-58.